

RAFAEL WIRTH

Ética contemporánea

Directora general de Conética, Silvia Urarte Gómez, prepara desde su firma en Barcelona la segunda edición de los premios empresariales a la responsabilidad social corporativa



JOSÉ MARIA ALGUERSUARI

CIUDADANOS CON NOTA



El día que murió *Goiko*, pastor alemán, fue probablemente uno de los más tristes en la vida de Silvia. Era, se sabe, un perro amigo entrenado para la defensa y compañero incondicional que falleció de un cáncer a los 10 años de edad. Potente y de pelo claro tenía debajo de la mandíbula inferior un tupido pelo de color negro que le remarcaba su expresión.

Hubo también un día que ella tomó la decisión de desprenderse de *Copi*, un caballo alemán con el que se había iniciado en los raids. Pero ese día, e incluso antes, supo que si quería ser la mejor debía dedicarse, sin condiciones ni dependencias, todos los días laborables del año a sus estudios y a su trabajo. Y, sin embargo, a pesar de las renunciadas cálidas, es humana y parece sensible. Lleva en el cuello una cadena donde cuelga una letra, la é, de ética, cubierta por un largo acento vestido de brillantes...

Hija única, lo que puede ser una suerte a la hora de recibir esfuerzos y atenciones, Silvia Urarte Gómez es directora general de Conética desde el año 2003-2004. Nació en Barcelona el 12 de agosto de 1976, una Leo con pocas bromas, según los horóscopos. Y ella prepara ahora con su equipo de colaboradores la entrega de los premios a las empresas que mejor administran la ética en su diario quehacer, fiesta ciudadana que se celebrará en Barcelona a mediados del mes de noviembre.

Tiene esta mujer de 29 años un recorrido académico que tira de espaldas, con estudios de marketing y relaciones públicas en la Universitat de Barcelona y ESERP, una diplomatura en Ciencias Empresariales en la Universitat de Barcelona, el Bachelor in Management and Public Relations en la universidad de Queen, en Belfast, estudios empresariales en París y ocho cursos de posgrado y diplomaturas en di-

versos centros españoles y extranjeros. Y, sin embargo, es aparentemente sencilla.

Y ahora está en Conética, la empresa que aplica la inteligencia empresarial. "Mientras estudiaba también trabajé y comprobé que podía aplicar la teoría a la práctica. Hubo un momento en que empecé a disfrutar con el trabajo. Puedo hacer muchas cosas al mismo tiempo y las hago muy rápidas". La firma Conética es una consultora que pretende implantar en las empresas la responsabilidad corporativa. "Que la empresa sea en cualquier caso muy rentable pero que mantenga unos principios éticos y mejor imagen", señala Silvia.

Cuenta la directora general que su abuelo, Luis Urarte Arteaga, un vasco nacido en San Sebastián, un hombre de carácter muy fuerte pero sentimental, fue uno de los primeros que trabajaron en SEAT, en la Zona Franca de Barcelona, y se especializó en la colocación de la tapicería de los coches. Y que siempre demostró su satisfacción y orgullo por el hecho de tra-

Silvia Urarte prepara desde Conética los premios anuales a las empresas más responsables con la sociedad

bajar en empresa tan grande y entonces puntera. La abuela Isabel Alonso, de San Sebastián, fue ama de casa preocupada por los suyos. La familia de los Gómez, por su parte, provienen de un lugar de La Mancha...

Los padres, Marcos y Ana, enviaron a Silvia a cursar sus primeros estudios en las escuelas Betlem y Mireia, de Premià de Dalt y de Montgat. Luego, los estudios superiores ya señalados. Recuerda con especial implicación sus etapas de tres veranos transcurridos en la ciudad de Belfast y en su victoriana universidad de Quenn. El viaje a Belfast fue el primero que realizó sola y compartió vivienda con otros estudiantes, nada de Erasmus, por cierto, en una ciudad que le enseñó la cultura, la forma de vivir, los desfiles y las dificultades que protestan-

tes y católicos tenían para convivir juntos. Y también descubrió las excelencias del grupo irlandés U2.

La empresa de Silvia Urarte Gómez tiene diseñado un esquema gráfico que debe ella seguramente aplicar cada día: la é de ética es igual a un cerebro más un corazón al cuadrado. "La empresa, me explica, debe funcionar primero con la cabeza añadiendo lo que te indica el corazón". Así que Silvia, una *single* que reside en una localidad del Maresme, se traslada cada día a Barcelona con su coche y su jornada de trabajo se prolonga durante unas diez o doce horas diarias hasta el viernes por la tarde.

El viernes por la tarde empieza a desconectar. Los sábados y domingos, fiesta, y si antes fue el ocio del caballo ahora y siempre puede ser el esquí y los veranos en Menorca, mezclando los periodos de deporte con viajes al extranjero y un buen aprovechamiento de los largos puentes que trufan el calendario laboral.

Sus amigos y conocidos se mueven, ciertamente, en las cotas altas por donde caminan los emprendedores, luchadores y triunfadores. Y son felices. "Observo -me señala- que muchas personas se conforman con lo que tienen. Hay como una desilusión general. Y lo importante es encontrar el camino correcto. Mi madre me decía: cuando no te guste algo de tu vida pinta un cuadro y haz lo posible para llegar al cuadro que tú has pintado". Silvia ha pintado un cuadro y ha eliminado de la pintura las sombras y personajes no necesarios.

Ha arriesgado al poner en marcha esta empresa que toca la fibra sensible del empresario pero le han servido a lo largo de su vida los consejos de su padre que es director general de Consultoría Estratégica Pharos. Un faro siempre es un referente. "Creo que las empresas que incluyen la responsabilidad social corporativa en su estrategia adquieren un compromiso voluntario con la sociedad, aumentan su competitividad y tienen un valor diferencial ante sus clientes", me señala. "La gestión socialmente responsable de una empresa es positiva: es una inversión que consigue beneficios a medio y largo plazo", concluye mientras avanza por el paso cebra preferente hacia su destino. ●